

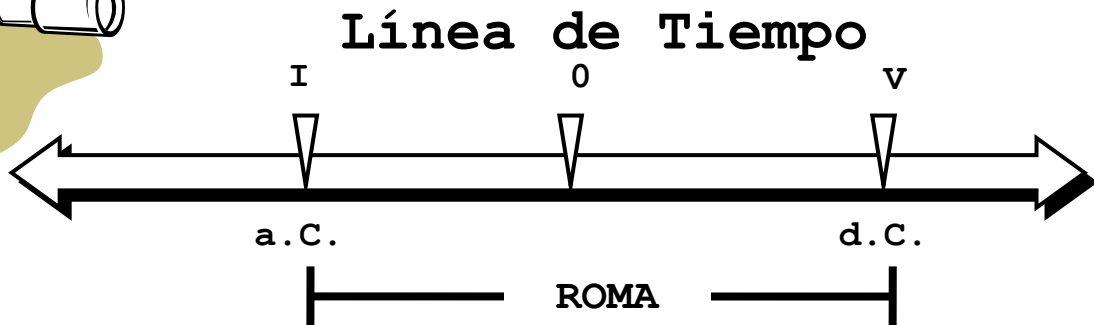
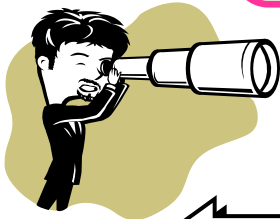


RECURSOS DIDÁCTICOS

PRIMERO DE SECUNDARIA

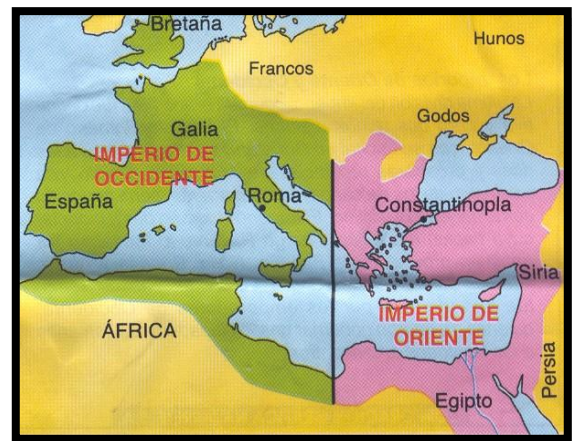
LITERATURA

LA LITERATURA DEL TIEMPO ROMANO



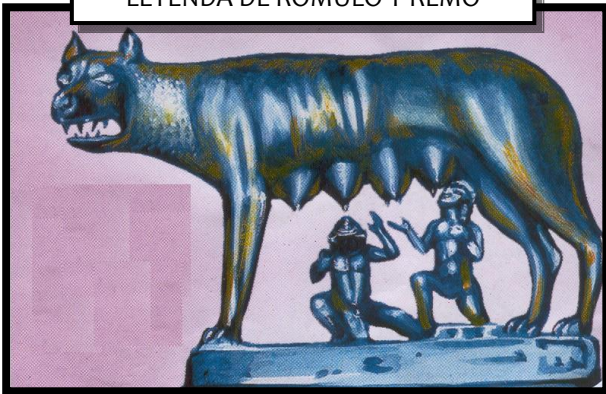
ARTE ROMANO

Según la leyenda Roma fue fundada por de RÓMULO y REMO el 21 de abril de 753 a.C. fecha que aparece bastante ajustada a la realidad. Roma impuso su dominio en Italia, y con el tiempo constituyó un imperio que en el momento de su máxima extensión (en tiempo de Trajano; hacia 100 d.C.) abarcaba desde Britania a Mesopotamia, incluyendo toda la cuenca del Mediterráneo



El arte romano se divide en tres corrientes principales: La Oriunda, denominada "ITALICA" ; "ETRUSCA", cultura que se desarrolló antes y más rápidamente que la romana, aunque no tardó en ser absorbida; y, sobre todo, la helénica. El influjo griego, se manifestó por vía directa, pero también a través de los etruscos, y alcanzaría decisiva importancia, después de que Roma conquistara Grecia.

LEYENDA DE RÓMULO Y REMO

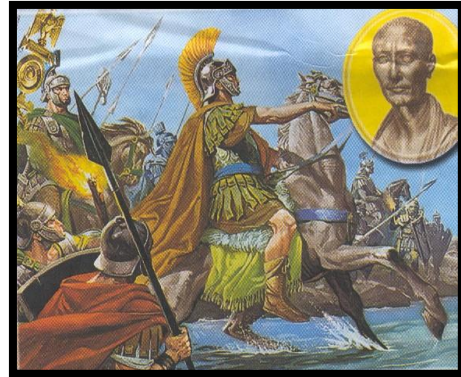


Con la leyenda de Rómulo y Remo se dio inicio a la fundación de Roma y el comienzo de la monarquía romana ejercida por Rómulo, quien elegido por los dioses para gobernar Roma.

Sin embargo dentro de los esquemas romanos, la tradición griega alteró por completo su carácter. Tanto la condición del artista como el concepto del arte que se tenía en Roma eran muy distintos: El arte era anónimo y, sus creadores meros instrumentos de la clientela que encargaba las obras. Como artesanos, carecían de la relevancia social. Era un arte funcional en el seno de una sociedad urbana próspera y sumamente pragmática, que lo consideraba aditamento más de la suntuosidad en que vivía y un símbolo de prestigio social. En otros casos exaltaba la gloria del estado, el nombre de una familia, la fama de héroes militares o civiles; en suma era un arte propagandístico.

EL SIGLO DE AUGUSTO

Al finalizar las Guerras Civiles, cayo Octavio, Julio César, llamado Augusto (venerable) asciende al trono del Imperio e inicial una era de estabilidad y prosperidad, apoyada por la imposición de la severa "paz romana". El emperador reconocido como uno de los gobernantes más dotados de la historia, se preocupó personalmente de promocionar las artes y las letras, al punto de animar a Horacio a cantar alabanzas a la virtud y a los prohombres del pasado, y acordar con Virgilio la composición de le Eneida, como gran metáfora de la gloria de Roma y de las Tradiciones de Lacio.



HORACIO

Extraordinario poeta lírico y autor de sátiras punzantes, Quinto Horacio flaco se describía así mismo como un hombre irritable pero fácil de apaciguar. Pese a ser hijo de un antiguo esclavo, estudió en Roma y en Atenas y, a la muerte de César, fue nombrado tribuno militar por Bruto. En sus sátiras, critica los abusos de la sociedad romana y en particular de sus gobernantes. Las Odas, caracterizadas por la concisión y la fina sensibilidad poética, son quizá su obra más personal. Escribió en ella acerca del amor, el vino, la naturaleza y la amistad. Fue un firme creyente en la moderación como camino a la sabiduría y, según el mismo; envejeció antes de su tiempo. Su conocida "Arte Poética" integrada por tres epístolas, constituye el fundamento de la crítica literaria occidental.

OVIDIO

Publio Ovidio Naso es uno de los grandes poetas latinos su revisión de la mitología griega y su perfecta técnica, dan a su obra una calidad extraordinaria.

Ovidio nació en provincias, en Solmona, pero su familia era bastante rica como para enviar la poeta y a su hermano a completar sus estudios en Roma. Allí Ovidio estudió retórica con los mejores maestros, con la intención de ser un gran orador, pero finalmente se decantó a favor de la poesía, en la que pronto destacó por su enorme facilidad para componer versos. Continuó sus estudios en Atenas, como era costumbre entre las clases altas romanas. De regreso a Roma inicio su carrera política, empezando por un cargo administrativo judicial, pero pronto descubrió que no deseaba continuar ese camino y abandonó la vida pública para dedicarse completamente a la poesía.

Sus obras mas importantes es el "Arte de Amar" , "Metamorfosis"

1. **Arte de Amar** .- Ovidio explica a los romanos el arte de la conquista y la seducción. Escribió primero dos libro dedicados al hombre dirigido a la mujer. La picaresca del texto y el hecho de incitar al adulterio, le valieron la enemista de Augusto, que abogaba por una reforma de la moral y de la conducta social. Para algunos autores actuales esta es la mejor obra del poeta, aunque las metamorfosis fuera su poema más conocido.

2. **Las Metamorfosis** .- Ovidio tomo la mitología griega para escribir una serie de historias o mitos donde interviene las transformaciones.

Se trata de una obra llena de ingenio e imaginación, y con una excelente calidad literaria. Ovidio abandona, los temas picarescos y eróticos de su juventud para concentrarse en una descripción de todas las pasiones humanas.

Poco después de terminar esta obra, Ovidio es expulsado de Roma por el emperador. Las razones del exilio no son muy claras, el poeta menciona, la ofensa producida por el "Arte de Amar" y "una pequeña indiscreción, más que un crimen. Se cree que esa indiscreción esta relacionada con el adulterio de la Nieta de Augusto, Julia que fue expulsada en la misma época, y quizás Ovidio hiciera de cómplice de los amantes. El destierro de Tomis, afectó enormemente a Ovidio, que en sus siguientes obras se lamenta de su suerte, esperándole perdón imperial, pero ni Augusto ni su sucesor, Tiberio olvidaron la ofensa, y el poeta murió en el exilio.

VIRGILIO

Publio Virgilio Marón ha pasado a la historia como el más grande de los poetas latinos. En su vida su obra gozó de gran popularidad y poco después de su muerte ya se consideraba que una buena formación debía basarse en el estudio de sus poemas. Durante la Edad Media se le reverenció como poeta y en la transición al Renacimiento Dante lo eligió como guía y maestro en su Divina Comedia.

Virgilio nació en Andes, un pequeño pueblo cercano a Mantua. Su visión y amor por la vida campestre y los paisajes quedará reflejado en toda su obra. Estudió en Cremona, Milán y Roma, especializándose en retórica y filosofía y profundizando en la obra de poetas griegos y romanos. En su juventud siguió los conceptos de la filosofía epicúrea, pero posteriormente se decantó por el estoicismo.

De salud delicada, dedicó todo su tiempo a su obra y al estudio; sin participar en la vida política ni militar, además de que su naturaleza tímida y retraída lo alejaba de la actividad pública. Tampoco se casó y vivió mucho tiempo como un recluso, aunque a medida que su fama fue creciendo empezó a gozar de la amistad de poderosos personajes romanos.

Su primera obra conocida son las Églogas, donde crea la poesía pastoril. Este género ya había sido introducido por Teócrito en Grecia, pero Virgilio lo dota de más idealismo, ternura, sentimiento, mejorando el estilo. En ellas crea un mundo irreal e idílico, donde los pastores cantan su alegría y su dolor. Sirven de alegoría o sucesos reales, como en la quinta, donde la muerte de Dafne es una metáfora de la reciente muerte de César.

Es una de las Églogas el tema central es un niño que ha de nacer para traer la paz y la prosperidad al mundo. Durante muchos años este poema ha sido visto por la cristiandad como una visión de la llegada de Cristo. Pero es más probable que se refiera al futuro hijo de Antonio y Octavia (hermana de Augusto), que como heredero de los dos gobernantes, podría evitar la guerra civil.

Su siguiente obra, las Geórgicas, son un canto a la vida campestre y la restauración de la Italia agrícola. En ellas Virgilio explica de forma didáctica el cuidado de vegetales y animales, pero se trata más de un ejército poético que de una obra con verdaderos fines instructivos o prácticos. Son una alabanza a Augusto y a Mecenas, uno de sus ministros. Cuando escribió esta obra Virgilio formaba parte del círculo de artistas de la corte, y aunque no se trata de una obra de propaganda, tampoco se puede separar de la realidad política y social del momento.

En el año 31 a.C. Virgilio emprende su obra más ambiciosa, La Eneida, un poema épico centrado en la figura de Eneas, superviviente de Troya y fundador de Roma.

Se trata de una de las grandes obras de la literatura, donde siguiendo el esquema del poema épico, introduce unos personajes bien definidos y unas escenas atractivas. En ellas se unen en armonía el paisaje y la acción, el relato y la descripción. En esta obra Virgilio también alaba la labor de Augusto como pacificador de Roma, además de ensalzar los valores morales que el emperador deseaba potenciar.

Virgilio inicia un viaje a Grecia en el año 19 a.C., parece que para documentarse mejor sobre la parte inicial de La Eneida, pero afectado por unas fiebres emprendió el regreso a Italia, muriendo poco después de su llegada a Brundisium. Ha pasado a la historia como el mayor de los poetas latinos y su obra sigue vigente y es objeto de estudio para quienes se interesan en el mundo clásico y la lengua latina.

LA ENEIDA

El relato de Eneas y la crueldad de Venus inflamaron el corazón de Dido. Se sintió perdidamente enamorada del héroe troyano y su alma ya no tuvo punto de reposo. Pero aquel amor era contrario al designio de los dioses. La reina no se debía a sí misma, sino a su pueblo. Antes de conocer a Eneas había recibido ofrecimiento de matrimonio del rey de Libia, Iarbas que deseaba fuera su esposa. Los cartagineses eran vecinos de los libios, y rechazar aquella oferta habría sido un gran peligro para Cartago. Iarbas era un hombre valiente, que no soportaba las ofensas, y mandaba un poderoso ejército de jinetes diestros en tirar flechas, que habitaban cerca del desierto africano. Además se oponía a la pasión de Dido otro obstáculo mayor. Cuando quedó viuda de su primer marido. Siqueo, en un arrebatado de dolor había jurado solemnemente no volver a casarse. ¡Cuán imprudente le parecían ahora sus palabras! ¡Qué terrible lucha habría de sostener entre su deber, el amor a su pueblo y la cruel herida de Cupido!

Como el recurso de las mujeres es el llanto, la desdichada reina abordó a contárselo todo a su hermana Ana, cara confidente de sus pensamientos, quien sintió gran compasión y le dijo, tratando de solucionar aquel conflicto:

- ¡Oh hermana mía tú, más cara para mi que la luz del día. ¿Dejarás que se consuma toda tu juventud en soledad y tristeza, sin conocer los goces del amor ni la dulzura de ser madre? ¿Crees que tu sacrificio puede importar a unas frías cenizas y a los manes sepultos? Enhorabuena que ningún pretendiente haya podido vencer aún tu dolor, ni en Libia ni antes de Tiro; has rechazado a Iarbas (Dido le compró el terreno donde edificó Cartago, Iarbas le propuso matrimonio, pero ella lo rechazó, y él la amenazó con la guerra. Los tirios temerosos quisieron obliga a Dido aceptarse; pero ella se negó rotundamente); lo mismo a otros jefes del África belicosa: ¿vas a luchar también contra un amor grato a tu corazón?

¿Es que acaso no piensas entre qué pueblo has venido a establecerte?. Te rodean aquí gétulos, raza dura, indomable, los feroces Númidas, las inabordables Sirtes; y esa tierra ávida y desierta, y los Barceos que a todas partes llevan su furor y estragos. ¿Y a qué hablarte de la guerra que Tiro se apresta a hacernos; ni de las amenazas de tu hermano? De cierto, creo que bajo los auspicios de los dioses y por el favor de Juno han conducido aquí los vientos las quillas de Ilión. ¡Oh hermana mía, qué grandeza se le depara a esta ciudad y a tu imperio con semejante esposo! Con el apoyo de las armas troyanas, ¡qué grado de poder de gloria alcanzará la fortuna de Cartago!

Ten cuidado solamente que sean propicios los dioses; ofrécele sacrificios y entrégate por completo a los deberes de la hospitalidad para con los extranjeros y procura, para retenerlos, hallar motivos suficientes; ora la tempestad que revuelve los mares y las lluvias de Orión, y la necesidad de reparar la flota.

Aquellas palabras de su hermana aumentaron el fuego que ardía en el corazón de la infeliz Dido. Ambas se ponen en camino y recorren los altares de los diversos dioses, en busca de presagios que favorezcan sus deseos. Inmolan víctimas de Ceres, a Febo Apolo y a Ionisios y especialmente a Juno, que preside las ceremonias nupciales. Después, inclinándose sobre los flancos abiertos de las víctimas, inspeccionan sus entrañas palpitantes (Aruspicina se llamaba esta ceremonia y los sacerdotes llamados arúspices, interpretaban el movimiento de las entrañas en los animales sacrificados). ¡Ah vana ciencia de los divinos! Presa de los furores del amor, ¿de qué le sirven a Dido los votos y los templos? A pesar de todo; llama sutil devora la médula de sus huesos, y continuamente la secreta herida sangra en su corazón. Se consume la desventurada y va errante, fuera de sí por toda la ciudad. Tal descuidada cierva, alcanzada por una flecha que de lejos le dispara en los bosques de Creta un pastor que la persigue con sus dardos llevase clavado, ignorándolo el cazador, el hierro alado huye el pobre animal a través de las selvas y los valles del Dicteo; permanece la mortífera caña adherida a su costado. A veces Dido conduce a Eneas a las murallas y se complace en mostrarle las riquezas de Sidón, la ciudad casi terminada; y comienza a hablarle en ocasiones y se detiene de pronto. Al declinar el día, invítale como la víspera a un banquete, y de nuevo le pide, en su extravío, el relato de las desdichas de Ilión. Después pues ya separados, cuando palidece y vela su luz la luna, cuando los astros, declinando, invitan a los mortales al sueño, sola y triste en su desierto palacio, se arroja sobre el lecho que Eneas acaba de abandonar; Ausente, le ve. Le oye todavía. Pero una mujer enamorada está siempre dispuesta a interpretar todos los signos en favor de su ensueño, y así aconteció con Dido, que, atenta a lo más imperceptible, creía y soñaba despierta en lo que nunca había de realizarse.

Desde el cielo. Juno, indignada, presenciaba los progresos que la añagaza de Venus hacía en la pobre Dido, y encarándose con la diosa exclama:

- ¡Oh hija de Júpiter; cruel! ¡En verdad será una fácil victoria la que tú y tu hijo habéis obtenido sobre esa infeliz! Dos inmortales contra una mortal indefensa. ¿Y qué pretendes hacer con mi ciudad de Cártago? Estaba a medio construir; habían comenzado a levantar sus murallas, a crear su flota a establecer su comercio y su ejército. Pero la reina ya no las atiende. Consumida por el amor, se pasa las noche en vela pensando en Eneas. Para que esto termine a conveniencia tuya y mía, voy a proponerte una cosa, Eneas y la infeliz Dido se preparan a ir de caza. Yo les infundiré desde arriba una negra nube mezclada de granizo, mientras las olas discurren de una parte a otra y ciñen los bosques con el ojeo. Los compañeros huirán, y serán cubiertos por la noche. Dido y el jefe troyano dormirán en una misma cueva Yo estará presente. y, si tu voluntad es cierta para mí, los juntaré Así reuniremos los pueblos troyano y cartaginés, y que ambos prosperen en África.

Venus comprendió la intención de Juno, y vio que intentaba Impedir que Eneas fundase su, ciudad en Italia. Pero algo secretamente, le decía que aquello no llegaría. Pero algo, secretamente, le decía que aquello no llegaría a realizarse. El destino había decretado que la raza troyana fundase su imperio en el Lacio, y que existiese Roma. Roma y Cártago no podía ser una la cosa. Tarde o temprano la suerte había de decidirse por una.

Sin embargo, Venus no quería que Juno se encolerizase con ella, y fingió consentir en lo que le proponía. Pero antes le dijo que sería prudente consultar el parecer de Júpiter, pues la mirada de éste llega mucho más lejos en la noche de los tiempos.

Juno se impacientaba y quiso acelerar el momento en que se produjesen las circunstancias para hacer que Eneas se decidiese a solicitar la mano de Dido.

Llevaban ya los troyanos varias semanas en Cartago cuando la reina los invitó a una partida de caza. Magnífico fue el cortejo. Tirios y troyanos habían vestido sus mejores galas, y delante, precedidos de la jauría labradora de los perros, marchaban Dido y Eneas a caballo, ambos hermosos como dioses. Ella, semejante a Diana, llevaba a la espalda el arco y las flechas, según la moda tiria. Él se parecía al reluciente Febo cuando asoma sobre su carro por las puertas de oriente. Cuando hubieron llegado a las montañas tunecinas, en lugares agrestes donde se pierden de vista los caminos, se ofreció a sus ojos el espectáculo de la vida salvaje. Desde las rocas saltaban las

cabras monteses, y los ciervos atravesaban al galope los profundos valles. Ascanio, que ya sabía cabalgar, pues era casi un adolescente de catorce años, era quien más gozaba y deseaba que apareciese en el acto un feroz jabalí o descendiese un león.

Pero entonces el cielo comenzó a cubrirse de nubes, y cuando menos lo esperaban los cazadores estalló una terrible tormenta seguida de fuerte lluvia, cada uno corrió a refugiarse adonde pudo, y Dido y Eneas se quedaron solos en medio del torbellino, al pie de un árbol tan tupido que los resguardaba de la intemperie, y ambos gozaron de su amor sin importarles nada más. Entonces Eneas juró a la reina de Cartago amor eterno.

En el entusiasmo de sus promesas, Eneas había olvidado que debía ir a Italia a fundar una ciudad que llevase el nombre troyano. ¿Qué pensarían sus compañeros al saber que ahora se había comprometido a casarse con una mujer fenicia? ¿Iba a contentarse con el papel del rey consorte? Pero, Dido que lo amaba, había sabido embellecerse tanto aquella tarde que él le dio su palabra de matrimonio.



G L O S A R I O

- ✚ Dido : Reina de Cartago
- ✚ Ana : Hermana de Dido
- ✚ Augusto : Julio César
- ✚ Anquises : Padre de Eneas

TAREA DOMICILIARIA

I. Contestar:

1. El Arte Romano de que culturas tuvo influencias.
2. ¿Quién fue Augusto?
3. ¿Quiénes son los representantes de la Literatura Romana con sus respectivas obras?

II. Relaciona:

- | | | |
|-----------------|-----|----------|
| 1. Arte de amar | () | Ovidio |
| 2. Arte poética | () | Virgilio |
| 3. La Eneida | () | Horacio |

III. Contesta Verdadero (V) o Falso (F)

- | | V | F |
|---------------------------------------|-----|-----|
| 1. Ovidio escribió "Las Metamorfosis" | () | () |
| 2. Dido fue reina de Cártago. | () | () |
| 3. Eneas se casó con Dido | () | () |
| 4. La Eneida es una epopeya | () | () |
| 5. La madre de Eneas es Atenea | () | () |

IV. Encuentre los principales personajes de la Eneida.

S	D	P	O	I	N	A	C	S	A
E	Q	A	W	A	T	U	L	D	Z
S	C	I	H	N	D	I	D	O	E
I	E	N	E	A	S	B	W	N	V
U	I	I	F	V	E	W	J	I	K
Q	N	V	T	O	V	R	U	T	T
N	R	A	W	Y	S	U	X	A	O
A	S	L	B	C	A	M	I	L	A

Eneas - Anquises - Latino - Lavinia - Dido
Turno - Camila - Ana - Ascanio

Taller de Literatura

POEMA 20

PUEDO escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, ya veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Como no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
y el verso cae al alma como al pasto el rocío

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos
árboles
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis
brazos
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

EL SUEÑO DEL PONGO

Un hombrecito se encaminó a la casa- hacienda de su patrón, Como era siervo iba a cumplir el turno de pongo, de sirviente en la gran residencia. Era pequeño de cuerpo miserable de ánimo débil, todo lamentable; sus rojas viejas.

El gran señor, patrón de la hacienda, no pudo contener la risa cuando el hombrecito lo saludó en el corredor de la residencia.

-¿Eres gente u otra cosa? -le preguntó delante de todos los hombres y mujeres que estaban de servicio.

Humillándose, el pongo no contestó.

Atemorizado, con los ojos helados, se quedó de pie.

-¡A ver! - dijo el patrón por lo menos sabrá lavar ollas, siquiera podrá manejar la escoba, con esas sus manos que parece que no son nada. ¡llévate esta inmundicia! -ordenó el mandón de la hacienda;

Arrodillándose, el pongo le besó las manos al patrón y, todo agachado, siguió al mandón hasta la cocina.

El hombrecito tenía el cuerpo pequeño, sus fuerzas eran sin embargo como las de un hombre común. Todo cuanto le ordenaban hacer lo hacía bien. Pero había un poco como de espanto en su rostro; algunos siervos se reían de verlo así, otros lo compadecían.

"Huérfano de huérfanos; hijo del viento de la luna debe ser el frío de sus ojos, el corazón pura tristeza", había dicho la mestiza cocinera, viéndolo.

El hombrecito no hablaba con nadie; trabajaba callado; comía en silencio. Todo, cuanto le ordenaban, cumplía. "Sí, papacito; sí, mamacita", era cuanto solía decir.

Quizá a causa de tener una cierta expresión de espantado, y por su ropa tan haraposa y acaso, también, porque no quería hablar, el patrón sintió un especial desprecio por el hombrecito. Al anochecer, cuando los siervos se reunían

para rezar el Ave María, en el corredor de la casa- hacienda, a esa hora, el patrón martirizaba siempre al pongo delante de toda la gente; lo sacudía como a un trozo de pellejo.

Lo empujaba de la cabeza y lo obligaba a que se arrodillara y, así, cuando ya estaba hincado, le daba golpes suaves en la cara.

-Creo que eres perro. ¡ Ladra! -le decía.

El hombrecito no podía ladrar. -Ponte en cuatro patas -le ordenaba entonces.

El pongo obedecía, y daba unos pasos en cuatro pies.

-Trota de costado, como perro seguía ordenándole el hacendado.

El hombrecito sabía correr imitando a los perros pequeños de la puna.

El patrón reía de muy buena gana; la risa le sacudía todo el cuerpo.

¡Regresa! -le gritaba cuando el sirviente alcanzaba trotando el extremo del gran corredor.

El pongo volvía, corriendo de costadito. Llegaba fatigado.

Algunos de sus semejantes, siervos, rezaban mientras tanto el Ave María, despacio rezaban, como viento interior en el corazón.

-¡Alza las orejas ahora, vizcacha!

¡Vizcacha eres! -mandaba el señor al cansado hombrecito- Siéntate en dos patas; empalma las manos.

Como si en el vientre de su madre hubiera sufrido la influencia modelante de alguna vizcacha, el pongo imitaba exactamente la figura de uno de estos animalitos, cuando permanecen quietos, como orando sobre las rocas. Pero no podía alzar las orejas. Entonces algunos de los siervos de la hacienda se echaban a re ir .

Golpeándolo con la bota, sin patearlo fuerte, el patrón derribaba al hombrecito sobre el piso de ladrillos del corredor .

-Recemos el padrenuestro -decía luego el patrón a sus indios, que esperaban en fila.

El pongo se levantaba a pocos, y no podía rezar porque no estaba en el lugar que le correspondía ni ese lugar correspondía a nadie.

En el oscurecer, los siervos bajaban del corredor al patio y se dirigían al caserío de la hacienda.

-¡Vete, pancita! -solía ordenar, después, el patrón al pongo. Y así, todos los días, el patrón hacía revolcarse a su nuevo pongo, delante de la servidumbre. Lo obligaba a reírse, a fingir llanto. Lo entregó a la mofa de sus iguales, los colonos.

Pero... una tarde, a la hora del Ave María, cuando el corredor estaba colmado de toda la gente de la hacienda, cuando el patrón empezó a mirar al pongo con sus densos ojos, ese, ese hombrecito, habló muy claramente. Su rostro seguía un poco espantado.

-Gran señor, dame tu licencia; padrecito mío, quiero hablarte -dijo. el patrón no oyó lo que oía.

-¿Qué? ¿Tú eres quien ha hablado u otro? -preguntó.

-Tu licencia, padrecito, para hablarte. Es a ti a quien quiero hablarte -repitió el pongo.

-Habla,.. si puedes -contestó el hacendado.

" Padre mío, señor mío, corazón mío -empezó a hablar el hombrecito-"Soñé anoche que habíamos muerto los dos, juntos; juntos habíamos muerto.

-¿Conmigo? ¿Tú? Cuenta todo, indio -le dijo el gran patrón.
-¿Qué? ¿Qué dices? interrogó el hacendado.

-Como éramos hombres muertos, señor mío, aparecimos desnudos, los dos, juntos; desnudos ante nuestro gran padre San Francisco.

-¿y después? ¡ Habla! -ordenó el patrón, entre enojado e inquieto por la curiosidad.

-Viéndonos muertos, desnudos, juntos, nuestro gran padre San Francisco nos examinó con sus ojos que alcanzan y miden no sabemos hasta qué distancia.

Ya "ti ya m í nos examinaba, pesando, creo, el corazón de cada uno y lo que éramos y lo que somos. Como hombre rico y grande, tú enfrentabas esos ojos padre mío.

-¿y tú? No puedo saber cómo estuve, gran señor. Yo no puedo saber lo que valgo

-Bueno. Sigue contando: -Entonces, después, nuestro Padre dijo con su boca: "De todos los ángeles, el más hermoso, que venga. A ese incomparable que lo acompañe otro ángel pequeño, que sea también el más hermoso. Que el ángel pequeño traiga una copa de oro, y la copa de oro llena de miel de chancaca más transparente".

-¿y entonces? -preguntó el patrón. Los indios siervos oían, oían al pongo, con atención sin cuenta pero temerosos.

-Dueño mío: apenas nuestro gran padre San Francisco dio la orden, apareció un ángel, brillando, alto como el sol; vino hasta llegar delante de nuestro Padre, caminando despacito. Detrás del ángel mayor marchaba otro pequeño, bello, de suave luz como el resplandor de las flores. Traía en las manos una copa de oro.

-¿y entonces? -repitió el patrón,

- "Ángel mayor: cubre a este caballero con la miel que está en la copa de oro; que tus manos sean como plumas cuando pasen sobre el cuerpo del hombre", diciendo, ordenó nuestro gran Padre, y así, el ángel excelso, levantando la miel con sus manos, enlució tu cuerpecito, todo, desde la cabeza hasta las uñas de los pies, y te erguiste, solo; en el resplandor del cielo la luz de tu cuerpo sobresalía, como si estuviera hecho de oro, transparente.

-Así tenía que ser -dijo el patrón,
y luego preguntó:

-¿Ya ti?

Cuando tú brillabas en el cielo, nuestro gran padre San Francisco volvió a ordenar: "Que de todos los ángeles del cielo venga el de menos valer, el más ordinario. Que ese ángel traiga en un tarro de gasolina excremento humano".

-¿Y entonces?

-Un ángel que ya no valía, viejo, y de patas escamosas, al que no le alcanzaban las fuerzas para mantener las alas en su sitio, llegó luego ante nuestro gran Padre; llegó bien cansado, con las alas chorreadas, trayendo en las manos un tarro grande. "Oye viejo -ordenó nuestro gran Padre a ese pobre ángel-. Embadurna el cuerpo de este hombrecito con el excremento que hay en esa lata que has traído; todo el cuerpo, de cualquier manera; cúbrelo como puedas. ¡Rápido!".

Entonces, con sus manos nudosas, el ángel viejo, sacando el excremento de la lata, me cubrió, desigual, el cuerpo, así como se echa barro en la pared de una casa ordinaria, sin cuidado. y aparecí , avergonzado, en la luz del cielo, apestando...

-Así mismo tenía que ser afirmó el patrón- ¿Continúa o ¿todo concluye allí?

, -No, padrecito mío, señor mío.

Cuando nuevamente, aunque ya de otro modo, nos vimos juntos, los dos, ante nuestro gran padre San Francisco, él volvió a mirarnos, también nuevamente, ya a ti ya a mí, largo rato. Con sus ojos que colmaban el cielo, no sé hasta qué

honduras nos alcanzó, juntando la noche con el día, el olvido con la memoria. y luego dijo: "Todo cuanto los ángeles deban hacer con ustedes ya está hecho. Ahora lámense el uno al, otro! Despacio, por mucho tiempo". El viejo ángel rejuveneció a esa misma hora: sus alas recuperaron su color negro, su gran fuerza. Nuestro padre le encomendar vigilar que su voluntad se cumpliera.